

**NOTA SOBRE LA FORMACIÓN DE LOS SISTEMAS
POLÍTICOS. EUROPA (1300-1500), DE JOHN
WATTS¹⁵**

**Rafael Ramís Barceló¹⁶
Universitat de les Illes Balears - IEHM**

Quienes se interesen por la sociedad, el derecho y la política de la Baja Edad Media encontrarán muchas ideas interesantes en este libro de John Watts (catedrático de Edad Media tardía en el Corpus Christi College de la Universidad de Oxford), aparecido en 2009 en Cambridge University Press, con el título de *The Making of Politics: Europe, 1300-1500* y traducido al español por Vicent Baydal.

Se trata de una obra de amplio calado, que pretende estudiar la formación de los sistemas políticos en la época bajomedieval. Lo que más sobresale en la obra es su visión positiva, constructiva y empática de los siglos XIV y XV, que en muchas ocasiones han sido entendidos como el declinar medieval. Algunos historiadores del Renacimiento

¹⁵ Valencia, PUV, 2016, 497 páginas.

¹⁶ r.ramis@uib.es.

hacían, a partir del siglo XV, borrón y cuenta nueva con las ideas pretendidamente medievales, mostrando como el humanismo sustituyó al decadente medievalismo policéntrico en permanente crisis. Watts, en una lectura optimista y ascendente, se alinea más con autores que defienden una larga y prolongada Edad Media, cuya época final está llena de cambios y transformaciones, y que llega hasta 1500 culminando un proceso que desemboca ya en la época Moderna.

Sin embargo, en el seno de la medievalística, podría verse este libro como el revés perfecto del de Huizinga: frente al otoño de la Edad Media, para Watts los siglos XIV y XV son la primavera, la aurora de un nuevo mundo: un período de transición, aunque lleno de riqueza, matices y de cambio entre lo Medieval y lo Moderno. No hubo período oscuro ni decadente, sino fortalecimiento, estructuración y progresión. Evidentemente, para lograr este robustecimiento institucional los actores tenían que jugar fuerte, creando nuevas estructuras, que en ocasiones eran fuertemente denunciadas por parte de los actores perjudicados (clero, señores feudales, campesinos...), que veían rebajadas sus pretensiones.

Watts anuncia sus objetivos primordiales en las primeras páginas del libro: “Este libro tiene dos objetivos principales. El primero, escribir sobre la Baja Edad Media en un lenguaje diferente al de los valores predominantes de ‘declive’, ‘transición’, ‘crisis’ o ‘desorden’. Esto, tal vez, sea empujar una puerta ya abierta —pocos de los bajomedievalistas actuales ven realmente el periodo en dichos términos— pero, por razones que examinaremos a continuación, siguen siendo los términos que manejan los principales manuales. El segundo objetivo, quizás más ambicioso, es ofrecer una interpretación analítica de la política del período, explicando qué contenía dicha política, de dónde procedía y cómo se fue desarrollando con el paso del tiempo” (p. 17).

En efecto, la segunda razón para escribir el libro es volver a hacer “historia política” tras el exceso de historia marxista, que leía la política exclusivamente en términos económicos o de conflicto de clase. Tras estudiar las grandes narrativas, el autor considera que ciertamente deben tenerse en cuenta los grandes relatos sobre la crisis social y económica, la guerra y el desorden y el surgimiento del Estado, aunque debe darse espacio para estudiar la política a partir del nacimiento de una serie de estructuras que, con avances y retrocesos, llegan a afianzarse desde 1300 hasta 1500.

Watts muestra a lo largo de la obra los progresos en la administración y en la creación de espacios autónomos de jurisdicción. Se crean en estos dos siglos nuevos sistemas políticos más complejos, poderosos y articulados con mayor sutileza y sofisticación. El autor intenta buscar, muy acertadamente, aquellos procesos y estructuras que pueden ser comunes a toda Europa, desde Castilla a Polonia y desde Suecia a Sicilia.

En vez de ahondar en las crisis y cismas, que han ofrecido una visión claramente negativa de estos siglos, el autor profundiza en los elementos de construcción estructural: la guerra como prolongación de la política, la creación de ejércitos más potentes y eficaces, el fortalecimiento y centralización de la jurisdicción, la ampliación de derechos de servicio militar, la aplicación de nuevos tributos y la centralización del sistema de recaudación, así como la creación de una administración especializada en las emergentes cortes y cancillerías...

El autor concluye diciendo que: “el argumento principal de este libro es que se puede detectar una trayectoria con significado, y positiva, en la compleja y a menudo turbulenta política de la Europa de los siglos XIV y XV. Fue una trayectoria que se alargó a través de todo el periodo y a través de todo el continente, plasmándose en un

proceso continuo de crecimiento gubernamental y político”. Pocas líneas después indica que: “el libro también ha argumentado a favor de una manera particular de entender la política: como un fenómeno dominado por estructuras más que por individuos o solidaridades colectivas” (p. 447).

El relato de Watts se centra en los resultados combinados del crecimiento político y gubernamental en toda Europa. La época de la Guerra de los Cien Años, el cisma de Aviñón y de revueltas de todo tipo también fue un tiempo de rápido crecimiento en los ámbitos de la jurisdicción, la imposición y la representación política, y una época en el que se incrementó (en términos generales) el acceso a la cultura y se desarrolló la técnica política, que tendría un gran perfeccionamiento a lo largo de la época moderna.

Watts insiste, con razón, que el período que estudia tiene su propia lógica política. Su interpretación tiene en cuenta los datos y hechos de la historia social, aplicados al estudio de las estructuras políticas. Comenta asimismo que la coordinación política se produce tanto desde arriba como desde abajo. Con ello matiza profundamente las tesis de Ullmann, que sostenían que la recepción de la Política de Aristóteles a partir de 1250 tendió hacia la concepción asamblearia, desde abajo hacia arriba. Otros autores como Tilly o Perry Anderson habían considerado que el período que abarcaba desde 1300 a 1500 fue una época en la que los cambios planteados en el siglo XIII quedaron en suspenso o sin aplicación por culpa de las carencias innovativas, los problemas y las continuas crisis (pp. 40-41).

En cambio, en el libro puede verse como la articulación política de los siglos XIV y XV se hizo a partir de la limitación de la Iglesia como poder absoluto (gracias al Cisma y a las crisis de la institución), así como mediante el ascenso de una burguesía cualificada y el declive

de los señores feudales a favor de los monarcas. Autores como Crossman habían mostrado ya, a grandes trazos, que el Estado Moderno nació gracias al empuje de monarcas y burgueses, y por la lenta caída de los poderes eclesiásticos y señoriales.

Sin embargo, Watts no es tan simplista, sino que ha digerido buena parte de las contribuciones del marxismo, de la escuela de los Anales y de las tendencias historiográficas de los últimos treinta años. Podría decirse a priori que es un autor sensible a la historiografía decimonónica, que da gran autonomía a la política. En cambio, no es así exactamente: su visión de la política incluye la historia social y cultural, y no es una mera yuxtaposición o concatenación de fechas, tratados y batallas. Su estudio de la política ha pasado también por el análisis del lenguaje, tan apreciado en las universidades británicas, aunque todo ello le permite afirmar la autonomía de la política como un ámbito de estudio especializado.

El libro tiene asimismo una vocación comparatística amplia, que busca ejemplos tanto en la propia Inglaterra como en las diversas estructuras políticas de Europa. El autor va trazando, en un contrapunto muy elaborado, una densa estructura de continua comparación a partir del análisis del legado político en el año 1300 y su desarrollo en los siglos XIV y XV. Con ello se refuerza más la idea de ascenso y de consolidación de las estructuras políticas.

Watts asume conscientemente grandes riesgos a la hora de elaborar una visión comparatística: tiene, ciertamente, un conocimiento amplio y erudito de la historiografía inglesa y también de la historiografía de los diferentes territorios europeos escrita en inglés. También presta cierta atención a la historiografía francesa, cuyo peso en la obra es muy superior a la italiana, alemana y española.

Pese a que el autor lee de forma muy inteligente y es capaz de sintetizar aportaciones muy dispares, su falta de conocimiento de las lenguas románicas y eslavas es una importante barrera, de la cual el autor se lamenta a lo largo de todo el libro y especialmente en las notas bibliográficas finales, que prácticamente se reducen a un amplio y detallado comentario de la bibliografía en inglés. Así como Watts tiene una visión bastante ajustada de la historiografía francesa (especialmente de Cazelles, Genet y Guenée), resulta llamativo su escaso manejo de los trabajos más innovadores (y no traducidos) publicados en las Penínsulas Italiana e Ibérica sobre cortes, guerra y fiscalidad.

Es difícil de compaginar la visión ascendente y positiva de Watts con la historiografía de la crisis de los siglos XIV y XV, especialmente en territorios hispánicos, con autores como Teófilo Ruiz y otros. Al igual que sucede en buena parte de los reinos europeos, Watts interpreta que en Castilla y en Aragón hubo crisis, superadas por un progreso definitivo que llevó hasta los Reyes Católicos (pp. 371-373). Los trabajos de Ladero Quesada o de María Isabel del Val, por poner algunos ejemplos cercanos, aparecen citados de forma muy marginal, de pasada y sin entrar en materia, dejando de lado sus principales contribuciones y centrándose en resúmenes. Asimismo, el Portugal de los Avís apenas aparece.

La obra, con todo, da un trato equilibrado al Sacro Imperio, Inglaterra, Escocia, Francia, Castilla, Aragón, Bohemia, Dinamarca, Suecia, Hungría y el Papado. Otras estructuras territoriales como Borgoña, Cataluña, Flandes, Florencia, Nápoles, Noruega, Sicilia o Venecia no están descuidadas.

Watts es un escritor hábil, que entreteje de forma erudita y con gusto las interacciones entre los actores políticos y los territorios. Este libro merece la atención del público hispano, pues es capaz de despertar la atención en muchas comparaciones y sabe resultar convincente. La traducción de Vicent Baydal es muy correcta y con aclaraciones pertinentes. Se trata, en fin, un trabajo muy elaborado y sugerente, que merece la atención de todos los interesados en la historia, el pensamiento y la praxis política tardomedieval.

